

## *Presentación*

ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA  
Departamento de Historia de Contemporánea (UCM)

En el número anterior de *Cuadernos de Historia Contemporánea* se incluía el dossier «Un balance del siglo XX desde la perspectiva histórica» y se anticipaba que se completaría con un balance similar dedicado a España. En un siglo de conflictos y cambios España presenta algunos perfiles particulares, mostrando una personalidad colectiva propia que no dejó de ser apuntada por pensadores e historiadores, desde Madariaga a Vicens Vives, Pierre Vilar, Laín Entralgo o Raimond Carr. En una ojeada rápida la no participación en las dos guerras mundiales, el enfrentamiento cainita de la guerra civil, dos dictaduras de carácter y duración diferentes, la función —más bien disfunción— política del ejército, la problemática definición de las relaciones Iglesia-Estado en una era de secularización, la plural concurrencia de nacionalismos, aparecen como rasgos de sesgo distinto con respecto a otras naciones de la Europa occidental. En este número se intenta hacer un balance de varios de estos procesos peculiares.

Tomando como referentes los siete trabajos aquí incluidos podríamos señalar algunas notas de la España del siglo XX. Contemplada su trayectoria desde la cresta del año 2000, resulta evidente la apuesta por la modernización, entendida como «el proceso de cambio social mediante el cual las sociedades menos desarrolladas adquieren las características comunes a las sociedades más desarrolladas». Indicadores como la renta per capita, valores como la instrucción, criterios de modernización tales como el crecimiento de la población, la urbanización, la expansión de los medios de comunicación de masas, el nacimiento del cine, el incremento de la movilidad social, permiten hablar de una transformación cualitativa del país.

Desde el punto de vista político una complicada estructura estatal, heredada de la historia, ha complicado la inserción de los nacionalismos periféricos en un proyecto común. El juego político ha estado sacudido por una

inclinación al uso de la violencia en la resolución de las diferencias, cuyo ápice en la guerra civil tuvo continuidad en la represión de posguerra y cuya onda de más amplio radio ha de verse en la presencia de una España exterior, la «España peregrina», que supuso la pérdida de los mejores, como reconocía Lain en su autobiográfico descargo de conciencia. En su vertiente internacional se comprendió la necesidad de la inserción en los Organismos de carácter planetario surgidos o cimentados en la segunda guerra mundial, aunque la apuesta por Europa no se colmaría hasta el retorno de la democracia, ya en el último cuadrante de la centuria.

La modernización ha sido evidente en diversos aspectos: en el demográfico, al ponerse fin a las plagas recurrentes que diezaban la población española y reducir a cotas homologables con las naciones de más elevado nivel sanitario la mortalidad infantil; en el económico, con la transformación de un país rural en 1900, con algunas áreas industriales periféricas, en una potencia; en el social, con la incorporación de la mujer a todos los campos, comenzando por su participación activa en la política a partir del establecimiento del sufragio femenino en la II República, si bien el franquismo señalara un retorno a una situación premoderna, que intentaba oponerse inutilmente a las corrientes de la historia. En el terreno educativo España presentaba tasas de analfabetismo que rebasaban el 50% a principios de siglo, agravadas con claras asimetrías varón/mujer y disparidades interregionales que habrían de ser resueltas. En el terreno científico la necesidad de inversiones y apoyos a la investigación tuvieron su punto de partida en la figura de Cajal y la Junta de Ampliación de Estudios.

Como en el citado «Balance del siglo XX» del número anterior, el examen de las respuestas a estos retos ha sido encomendado exclusivamente a profesores del Departamento de Historia Contemporánea o en un caso a un equipo de investigación dirigido por un catedrático del Departamento. Con esta opción la revista desea ser el campo de expresión de la actividad de sus miembros, aunque implique la exclusión de otros aspectos, lo que nos ha llevado a la rotulación modesta de «algunas aportaciones», que no debe confundir la calidad alta y el rigor de los trabajos incluidos.

Juan Pablo Fusi analiza la cuestión pendiente con la que ingresamos en el siglo XXI, la articulación de los nacionalismos en un marco estatal plural, tema de importancia trascendental para el historiador y para el político. Julio Aróstegui, Eduardo G. Calleja y Sandra Souto se ocupan del tema de la violencia política, tema al que han dedicado monografías y balances; su recorrido nos ofrece una perspectiva global del siglo y un punto de vista sobre el régimen de Franco, entre cuyos ingredientes figura la violencia como elemento clave de su praxis. Sobre la larga marcha hacia Europa, Antonio Moreno Juste, anticipando resultados del proyecto de investigación del que es pri-

mer firmante, analiza el discurso sobre Europa, en el cual late la antinomia modernidad-casticismo, y los vectores de la política exterior española. El estudio de Sonsoles Cabeza demuestra la excelente documentación existente en diferentes centros de Madrid para la investigación del apasionante tema del exilio español, en el que es autoridad reconocida.

Los temas políticos se complementan con estudios sociales, de comparecencia menos usual en las síntesis. El desafío de la educación, aspecto inexcusable del proceso de modernización, ha sido estudiado por Estíbaliz Ruiz de Azúa sobre dos carriles: 1. la escolarización de la población a partir de una situación más que problemática a principios de siglo; 2. la incorporación de la mujer a las aulas, uno de los fenómenos sociales de mayor trascendencia. En el mismo terreno cultural el profesor Otero Carvajal afronta un balance de las aportaciones españolas a la ciencia del siglo XX, desde la actividad de la Junta de Ampliación de Estudios, que abrió las fronteras a los jóvenes investigadores, hasta el despertar de la ciencia española en los últimos años de la centuria. El dossier se cierra con el estudio elaborado por Jesús Martínez acerca de los cambios experimentados por Madrid a lo largo de la centuria en su morfología urbana, modernización económica, composición social y pautas de vida, estudio en el que se ejemplifica la actividad de la escuela de madrileñistas del Departamento.

Por las aportaciones sobre base documental en alguno o el estado de la cuestión acerca de cuestiones complejas en otros artículos, creemos que este dossier resultará una contribución valiosa en un año que invita a hacer balance de un siglo.